

Wiwa

*

Otras denominaciones de la lengua

damana

Otras Denominaciones del pueblo

malayos, arsarios, marokaseros, guamakas y sanha

El territorio tradicional del pueblo wiwa se ubicaba en las estribaciones de la Sierra Nevada, en la región de Morokaso, Guamaka y El Rosario, en el departamento de La Guajira. Sin embargo, debido a las diferentes colonizaciones que han tenido lugar en la Sierra Nevada, los wiwa migraron hacia distintas partes de la Sierra, y hoy están ubicados en diferentes asentamientos que limitan con los municipios de San Juan del Cesar, Dibulla y Riohacha (La Guajira), Valledupar y Becerril (Cesar) y Santa Marta (Magdalena).

La población wiwa está conformada por 13.627 personas, de los cuales 6.872 (50,4%) son hombres y 6.755 (49,6%) son mujeres. De esta población, 12.803 (94%) personas residen en áreas rurales y 824 (6%) en zonas urbanas.

De los 12.531 wiwa mayores de 2 años, más de la mitad 7.486 personas (60%) hablan bien la lengua damana. 3.537 (28,2%) no entienden y no hablan esta lengua, de los 12.531 wiwa mayores de 2 años, 964 personas (7,7%) entienden y hablan poco la lengua damana y 490 (3, %) entienden pero no hablan su lengua nativa.

De los 3.444 wiwa entre 15 y 29 años, 2.247 (65,2%) hablan bien la lengua *Damana*, 233 (6,8%) entienden y hablan poco su lengua nativa, 70 (2%) entienden

pero no hablan la lengua *Damana*, 871 (25,3%) no entienden y no hablan su lengua nativa.

Además de la lengua Wiwa, que es de uso cotidiano, existen otras de uso ritual en los pueblos wiwa (terrana) y kaggaba (teyuan), las cuales son utilizadas únicamente en los discursos y cantos sagrados durante las ceremonias tradicionales (Trillos, 2005).

Desde hace algunos años, el pueblo wiwa cuenta con un Comité de Educación que está empeñado en incorporar las formas propias de enseñanza en el contexto escolar y en consolidar el uso del damana como medio de comunicación. Como resultado de este trabajo actualmente algunas escuelas incluyen en su currículo una asignatura dedicada a la enseñanza de este idioma.

Los wiwa, con el acompañamiento del Ministerio de Educación -Nacional, están diseñando su Proyecto Etnoeducativo, el cual tiene como propósito adecuar los conocimientos y las metodologías escolares a la riqueza cultural de su pueblo, de manera que sean un aporte para el fortalecimiento de la transmisión de estos saberes a las nuevas generaciones. Ellos conciben este proyecto como una estrategia para garantizar la continuidad en el cumplimiento de la tarea de ser guardianes del mundo.

Entre las dificultades de enseñar la lengua damana en la escuela, destacan, entre otros aspectos, tres necesidades: contar con una metodología adecuada para la enseñanza de este idioma en el contexto escolar de acuerdo con sus parámetros culturales, ser capacitados en diversos campos relacionados con su quehacer, y producir materiales didácticos en la lengua nativa.

Un poco más de la mitad del pueblo wiwa habla bien su lengua nativa, en tanto que algo más de la cuarta parte (28,2%) no la entiende ni la habla. Además, los wiwa residentes en áreas rurales tienen mayor manejo de ella que aquellos que residen en áreas urbanas. Prácticamente, todos los wiwa residentes en el departamento del Magdalena son buenos hablantes de damana, en tanto, los que habitan en La Guajira tienen menos capacidad para hablarla, dado que solamente un poco más de la mitad de ellos la habla bien, y el 36,2% no la habla ni la

entiende. Por su parte, en el departamento del Cesar la situación es intermedia, pues mientras el 66,2% de los wiwa residentes en ese departamento habla bien la lengua damana, el 18,2% no la habla ni la entiende.

Las personas que poseen las habilidades de leer y escribir en damana corresponden a menos de un cuarto de la población, situación que induce a pensar que el proceso de enseñanza de la lectura y la escritura de esa lengua es reciente en el pueblo wiwa. Además, la totalidad de las personas que leen y escriben damana residen en el área rural, donde existen escuelas etnoeducativas que están impulsando la lectura y la escritura de la lengua nativa. La proporción de personas monolingües en castellano es similar a la de las personas que hablan bien damana, y que, además, entienden y hablan poco el castellano. De igual manera, se evidencia el manejo igualitario en la población tanto del castellano como de su lengua nativa.

El 88,6% de los jefes de hogar habla damana, bien sea en forma única o junto al castellano, mientras que el 51,3% habla castellano, ya sea de forma exclusiva o en conjunto con el damana. De otra parte, todos los jefes de hogar monolingües en castellano residen en el departamento de La Guajira. Adicionalmente, llama la atención que la totalidad de los jefes de hogar de las áreas urbanas son bilingües. Por otra parte, en el departamento del Magdalena la totalidad de los jefes de hogar y la mayoría de sus hijos (91%) adquirieron primero la lengua damana.

El espacio fundamental de aprendizaje tanto del damana como del castellano es el hogar, y en segundo lugar está la comunidad. Por consiguiente, la mayoría de los jefes de hogar aprendió tanto el castellano como el damana en el seno de su familia, y, en una menor proporción, en el contexto comunitario, situación que concuerda con la edad de aprendizaje de estas lenguas por parte de los jefes durante su primera infancia.

La proporción de jefes de hogar que se comunican con sus hijos y cónyuges exclusivamente en damana alcanza al 41%, en promedio. Además, en este caso se presenta un aumento en el uso del castellano y de las dos lenguas entre los jefes de hogar y sus hijos y pares con respecto al empleo de estas con sus progenitores. Hay una marcada prevalencia del uso del castellano en la

comunicación de los jefes de hogar con las autoridades tradicionales y con los paisanos. Por su parte, el uso del damana, aunque relevante, es menos frecuente en dicha comunicación. También destaca la proporción de jefes que usa ambas lenguas para comunicarse con estos actores. Se observa que hay un porcentaje no muy alto de los jefes que emplea exclusivamente su lengua nativa con maestros y funcionarios del Estado, lo que sugiere que en tales casos estos actores sociales pertenecen al pueblo wiwa.

En cuanto a los ámbitos de uso exclusivo del damana por parte de los jefes de hogar del pueblo wiwa, puede apreciarse que la lengua nativa es utilizada en mayores proporciones en ceremonias y fiestas tradicionales (propias de la cultura) y, en menor grado, en talleres y encuentros deportivos (eventos ajenos a la cultura). En los demás ámbitos, el uso exclusivo del damana oscila entre esos dos extremos, y, dicho sea de paso, en el mejor de los casos alcanza a llegar a la mitad de los jefes de hogar (50,8%).

Lo anterior confirma que, pese a que la mayoría de los jefes de hogar son hablantes del damana, la tendencia más marcada es hacia el uso conjunto de las dos lenguas. Los jefes de hogar utilizan primordialmente el castellano, tanto en reuniones y asambleas como en talleres. También se puede apreciar que el uso de las dos lenguas en ambos espacios es igualmente frecuente, aunque más en las reuniones y asambleas que en los talleres. El empleo reiterado del castellano en los talleres puede deberse a que en ellos es usual la presencia de personas ajenas a la cultura wiwa, las cuales no son hablantes del damana, como, por ejemplo, representantes del Estado y de otras organizaciones. La mayoría de los jefes de hogar no siente vergüenza de hablar su lengua nativa. Además, la actitud positiva por parte de los jefes de hogar hacia la revitalización de su lengua nativa constituye un elemento fundamental para implementar acciones dirigidas a su fortalecimiento.

La mayoría de los jefes de hogar considera que el aprendizaje del castellano por parte de sus hijos en la escuela les garantiza un mejor futuro. Quizá esta actitud sea una de las causas de la promoción, dominio y uso de esta lengua por parte de los wiwa, lo cual, si bien contribuye a la actual situación de bilingüismo

equilibrado que se presenta en este pueblo, también podría conducir paulatinamente al uso exclusivo del castellano en detrimento del damana. De todas formas, el 11% de los jefes considera que el aprendizaje del castellano no les garantiza un mejor futuro a sus hijos. Esta actitud está en concordancia con el Proyecto Etnoeducativo de este pueblo, el cual promueve el uso de las dos lenguas en la escuela sin menoscabo de la promoción y difusión de la lengua nativa.

Finalmente, existen notables diferencias en cuanto a la vitalidad de la lengua damana en los tres departamentos donde residen los integrantes de esta etnia. En el departamento del Magdalena este idioma está fortalecido, dado que el 93,9% de la población lo habla bien, mientras que en La Guajira está debilitado, puesto que allí solo un poco más de la mitad (53,4%) lo habla bien; en el Cesar la situación es intermedia: el 66,2% de la población wiwa residente en ese departamento habla bien la lengua damana.

Considerando distintos ámbitos sociales, la lengua damana es empleada primordialmente en fiestas y ceremonias tradicionales propias de esta cultura. En los demás espacios (trabajos comunitarios, reuniones y asambleas, talleres, encuentros deportivos, ceremonias religiosas y fiestas no tradicionales) disminuye el uso de este idioma por parte de los jefes de hogar.

Es preciso llevar a cabo un proceso de fortalecimiento de la lengua damana, con el objeto de que se use en los espacios tradicionales, de manera muy especial en la escuela y en el hogar